

MESA REDONDA

Hidrocarburos: un reto para pensar el futuro

Participantes

Carlos Miranda, experto en temas hidrocarburíferos, ex Superintendente de Hidrocarburos de Bolivia.

Francesco Zaratti, especialista en temas hidrocarburíferos, ex Delegado Presidencial para la Capitalización.

Mauricio Medinaceli, experto en temas hidrocarburíferos, ex Ministro de Hidrocarburos.

Gustavo Fernández, especialista en temas de política internacional, ex Canciller de la República.

Carlos Toranzo, economista, analista político. Director invitado de la Revista *T'inkazos* 22.

CARLOS TORANZO

La revista *T'inkazos* normalmente ha tratado temas micro, sea en las disciplinas de la antropología, de la sociología o de la política; por tanto, no sólo en la revista del PIEB, sino en toda la actividad de esta institución, hay una relativa falencia por la poca importancia dada a temas de la economía y a temáticas más macro que interesen al país.

Hoy, el núcleo de la economía boliviana son sus hidrocarburos, sus recursos de gas. Desde la aprobación de la nueva Ley de Hidrocarburos y de la nacionalización de esos recursos, el país recibe muchos más ingresos provenientes de la tributación a las empresas internacionales. Con este boom económico de recursos existen muchas esperanzas, entre ellas, buena parte de la población sueña con la anhelada industrialización del sector y de toda la economía nacional. De nuevo, por la afluencia de los recursos hidrocarburíferos se habla de la diversificación económica de Bolivia, se cree que Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) podría ser el pilar de la generación de valor agregado en el sector y convertirse en el núcleo de una posibilidad de industrialización en todo el país.

Sin embargo, frente a tantas esperanzas, es necesario reflexionar con la cabeza fría sobre cuál es la situación en el sector hidrocarburífero después de la nacionalización. Conscientes de que se trata de un negocio que tiene que ver con el mercado internacional, pues las exportaciones son muy importantes, se precisa conocer en qué entorno internacional se moverá el negocio del gas y cuáles son las

oportunidades y riesgos que enfrentará Bolivia en el futuro. Pero, tan importante como eso, es la pregunta relativa a qué hacer con la renta petrolera y la posibilidad de generar industrialización y diversificación económica a partir de los nuevos recursos.

Precisamente, deseamos que la Mesa Redonda y el *expertise* de los invitados giren en torno a las tres cuestiones esbozadas, las mismas que son las siguientes:

- 1) Situación actual de los hidrocarburos post-nacionalización. Opinar si la situación está mejor o peor que antes, en términos de seguridad jurídica; y esbozar un pronóstico sobre el futuro.
- 2) Pensando hacia adelante, ¿en qué entorno internacional nos vamos a mover en el futuro en temas de hidrocarburos y energéticos, para aclarar qué oportunidades y riesgos posee Bolivia en ese entorno internacional?
- 3) ¿Qué pasará con el uso de la renta petrolera y las posibilidades de industrialización de los hidrocarburos?, ¿Bolivia tendrá físico —con esos recursos— para pensar ya no sólo en la industrialización del propio sector sino también en la diversificación industrial del país?

Para facilitar el trabajo del lector es necesario aclarar que el diálogo se realizó el 18 de abril, época en que todavía no había claridad en el Parlamento sobre el tema de la protocolización de los contratos con las empresas petroleras, y momento en el cual el Estado todavía no había tomado la decisión de comprar las refinerías a Petrobras.

SITUACIÓN DEL SECTOR HIDROCARBURÍFERO POST NACIONALIZACIÓN

FRANCESCO ZARATTI

Desde mi punto de vista, la post nacionalización es una situación en la que las empresas, al final, aceptaron la Ley 3058; aceptaron no sólo con cargo a eventuales litigios que habían anunciado, sino llegando a acuerdos.

Realmente en los contratos no hay mucho más que lo que dice la Ley 3058 (incluso hay cosas que figuran como extras: es el caso de si los contratos firmados se ajustan al tipo de contratos de la Ley 3058); pero, en relación a los impuestos, se acepta el 50% y, a cambio de la derogatoria del Surtax¹, que se mantenía en la Ley 3058, hay una participación de YPFB. El concepto es casi el mismo. Son utilidades extraordinarias, y cuando las utilidades son grandes el Estado tiene derecho a apropiarse de una parte de la venta.

Sin embargo, la manera cómo se hizo resulta extremadamente discrecional, porque no es única como el Surtax, que decía que si hay tanta utilidad extraordinaria, entonces el 25% va al Estado. Ahora, por ejemplo, Chaco tiene las condiciones más favorables en relación a otras empresas.

Un primer resultado es que se evitaron los litigios, aunque todavía están pendientes, como “espada de Damocles”, pero, ¿cuánto le costó al país? Le costó el recelo de las empresas para hacer nuevas inversiones. A mi criterio eso es mucho más grave porque hay un mercado para atender.

A pesar del mercado de Argentina, hay un recelo grande en las empresas para hacer nuevas inversiones. Pareciera que el mercado argentino está abierto a las empresas que obtuvieron mayores favores discrecionales como Chaco o Total, aunque esta última no se presentó a la primera licitación.

Podría existir una política de favorecer a las empresas capitalizadas por la utilidad que puede sacar directamente YPFB, al margen del Bonosol. La actitud que se ve en las empresas más grandes es de espera. Las pequeñas encontraron un arreglo bastante favorable con un subsidio de 13 dólares al petróleo y, en cuanto al gas, se le dio prioridad en el mercado externo, de manera que, por lo poco que producen, están tranquilas.

Las empresas más grandes no asumieron ninguna obligación de invertir ni rechazaron dicha posibilidad, todo dependerá de cómo va, de los pasos siguientes que se darán, porque entendieron que acá la historia no tiene fin. En este momento se está hablando claramente de recompra de las refinerías, de la compra de acciones de Chaco o que YPFB invierta en el upstream² en sociedad con PDVSA (Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima).

El panorama a futuro no está claro, como no está claro el rol que tendría la empresa privada; parece que éstas se están guardando cartas.

Por otro lado, si bien hemos ganado en impuestos algo más del 50%, la imagen del país está deteriorada, y las consecuencias se advierten en temas ligados a la comercialización.

Días atrás salió la noticia de que después de dejar Bolivia, la empresa brasileña Brasken ha optado por Venezuela y ha decidido ejecutar otra parte de su proyecto en Perú, pues una parte de su inversión estaba destinada al Pacífico y la otra al Atlántico, y la posición estratégica de Puerto Suárez iba por los dos lados. El deterioro de la imagen del país hace que algunos proyectos se hayan perdido para siempre.

MAURICIO MEDINACELI

Sobre el punto uno, tengo cuatro aspectos para subrayar. En términos de seguridad jurídica comparto con el Dr. Zaratti sobre la tipología de contratos, toda vez que los que se firmaron sobre explotación no corresponden a las formas establecidas en la Ley de Hidrocarburos.

En este sentido, hay que ver si la Ley de Hidrocarburos continúa siendo un marco referencial para la política energética del país, dado que si cada contrato se aprueba por ley, cada uno tendrá su propia estructura de inversiones, impositiva, etc. No estoy seguro acerca de que la seguridad jurídica esté salvada en este momento.

En términos de inversiones, el actual sistema impositivo y la coyuntura de mercado —con precios elevados— hace que sea rentable la inversión en exploración en campos grandes y solamente la inversión en explotación en ya descubiertos. Por eso no existe un proceso como hace diez años cuando había un incentivo para invertir en campos pequeños y/o medianos.

En este momento, si una empresa tiene varias alternativas para invertir, con las condiciones tan rígidas de la Ley y de los actuales contratos, decidirá explotar el campo más rentable posible. En este sentido los más rentables son los que tienen menores costos, es decir los megacampos.

Actualmente se tienen problemas con los campos de petróleo y de gas que no están en Tarija, dado que la producción está cayendo. Ello ya se anticipó pero pocas personas se percataron que ante la falta de inversión la producción de petróleo (no de los megacampos), tan importante para el país, está disminuyendo. De hecho, hay dos productos que deberían llamar la atención:

- a) La importación de gasolina para aviones (que no sucedía años atrás).
- b) El equilibrio entre oferta y demanda del

GLP³ es frágil, por cualquier evento existe

desabastecimiento.

Por ello, el problema petrolero de los últimos tres años con el desabastecimiento del gas licuado, el problema de la importación de gasolina para los aviones y la inversión en nuevos campos a mediano y largo plazo, ya se siente en la población.

Finalmente, en el caso de la inversión de gas natural, la medida de nacionalización, o lo que el Gobierno llama nacionalización, tiene problemas con el abastecimiento de gas natural hacia el occidente del país, toda vez que Transredes, que es una empresa capitalizada, no sabe si invertirá o no en una ampliación dentro del sistema de transporte. Tomando en cuenta que la demanda de gas natural ha crecido en los últimos años, el sistema de transporte se ha visto rebasado en su capacidad. En este momento no hay problemas porque la generación eléctrica se está haciendo con agua, pero cuando deje de llover, a mediados de año, la demanda de gas natural para generar energía eléctrica se incrementará y el sistema de transporte no podrá abastecer.

Dos temas de forma general y dos que afectan al ciudadano de a pie. Es el resumen de mi punto de vista.

CARLOS MIRANDA

Desde un principio dije que no es una nacionalización, es un proceso que aún no ha concluido. Se vieron características claras hasta los contratos que han llegado, pero falta mucho para saber qué pasará con las refinerías, con el sistema de transporte e incluso con la ley en la que se apoya la nacionalización. Es un proceso que no terminó y que está en un punto importante.

Sobre el punto de seguridad jurídica, se está hablando de los contratos que se firmaron y que hay que ver la naturaleza que tendrán los arreglos con las refinerías y los oleoductos para hablar de su seguridad jurídica.

No obstante los malabarismos del Gobierno, esa especie de paroxismo legal de una ley por contrato, creo que la seguridad jurídica está muy lejana. En estos días se sabrá si el Congreso aprueba la ley corta, como plantea el Gobierno; se estaría aprobando de hecho y tiene el antecedente de una sesión del Congreso que está observada en el Tribunal Constitucional. Si esta instancia confirma su irregularidad, en esa eventualidad, no pasa que se acepte la posición de los senadores con su ley por contrato y unos medios contratos para salvar a su líder, Jorge Quiroga.

Esa ley no prorroga las 44 leyes que se hicieron antes y están levitando compañías y áreas que no existen. Hay muchos detalles a tomar en cuenta, pero los contratos estarían en una posición mucho más vulnerable que en la que estuvieron los Contratos de Riesgo Compartido de los cuales el único cargo que nunca fue probado era que violaron la Constitución. Eso nunca se probó.

La misma validación se hizo para treinta años; en otros sectores como minería, nunca funcionó, pero estos tienen más huecos legales. En el futuro, son susceptibles de ataque por cómo fueron concebidos. Lamentablemente en Bolivia la seguridad jurídica va de la mano con el problema político.

En el tema de las inversiones, las empresas optaron por quedarse para no perder lo que han invertido y, quizás, lo que han descubierto. Inversión en el sentido de invertir para producir lo que ya tienen descubierto, con miras a aprovechar el mercado, sobre todo el argentino.

Pero, inversiones nuevas para descubrir reservas nuevas van a tardar mucho tiempo si es que se realizan y, si ocurre, será indispensable que los precios del petróleo y el gas se mantengan en los niveles actuales o por encima. Sin ello no se crea que habrá inversiones para el país.

¿Cómo estamos en el momento? Mauricio Medinaceli lo mencionó con mucha cabalidad. Estamos en un desajuste desde 2003, y ahora se está haciendo más evidente. En el aparato

productivo de la industria están apareciendo señas como la falta del Jet Fuel; no habrá suficiente gas en las regiones y en cualquier momento la gasolina será también un problema, y así, sucesivamente, se irá desajustando el tema.

Tal es la incompetencia del Gobierno de no haber podido finalizar sus contratos en el Congreso. El desprestigio que está sufriendo Bolivia con seis meses de contratos que no pueden ser burocráticamente avalados por un notario es incalculable.

Uno de los “caballos de batalla” ha sido el problema de la industrialización y ahí el Gobierno se está aplazando. Más que el Gobierno nos estamos aplazando como país, y yo estoy muy preocupado con lo que está pasando en materia de industrialización en el país.

CARLOS TORANZO

Lo que no se ha tocado es si Bolivia recibe más recursos de mayo de 2006 hasta la fecha, y si seguirá recibiendo...

MAURICIO MEDINACELI

Con el Decreto Supremo, llamado de Nacionalización, el país recibe más recursos pero no en la cuantía que se menciona. Básicamente el Decreto de Nacionalización ha sido un Decreto Reglamentario, toda vez que la Ley 3058 de Hidrocarburos establecía que YPFB tenía una participación en la producción; lo que hace el decreto es simplemente ponerle un número a esta participación en dos megacampo.

En ese sentido, el Gobierno recibe más recursos porque el grueso de los recursos viene de la aprobación de la Ley 3058 de 2005 y corresponde a otra gestión gubernamental.

Ahora bien, con la firma de los nuevos contratos, la realización y puesta en marcha de los mismos, los recursos para el Estado se incrementarán, pero no llegarán al 82%. El porcentaje que calculo es del 58 al 66% respecto a los ingresos totales y a los niveles de precios que se tienen hasta ahora.

CARLOS MIRANDA

Espero que no aparezca como “discurso de oposición”, pero el país está recibiendo más recursos, aunque no en la magnitud que sostiene el Gobierno.

El país estaba destinado a tener más recursos por el aumento de la producción, por el aumento automático de los precios que se tiene con el Brasil, el gran mercado de exportación, y la forma como se maneja de forma independiente a la nacionalización. Los precios subían con la fórmula, los ingresos eran mayores, tenían que ser mayores.

El Gobierno ha exagerado sus expectativas y eso va a causar problemas. Estamos hablando del GSA⁴. El país tiene ingresos por la otra pequeña exportación a Cuiabá donde los precios serán equiparados al contrato GSA con el Brasil, una vez que se hayan protocolizado los contratos, un arreglo muy sui géneris.

La venta a Cuiabá era una venta estrictamente entre privados; el comprador sigue siendo privado y dicen que el Estado brasileño ha tomado la responsabilidad de los precios y los va a llevar a los niveles de Contrato de Exportación con una diferencia de casi tres dólares. No está muy claro eso, porque sería una neta subvención del Estado Federal del Brasil a la Termoeléctrica de Cuiabá.

Como no es competencia solamente boliviana la aprobación de contratos, eso entrará en vigencia recién cuando se protocolicen los contratos que no tienen nada que ver con el contrato de compra-venta.

Finalmente, los otros ingresos serán por la venta de gas a Argentina. Los millones en los que se

avanzó de hecho han disminuido desde marzo y de manera ostensible. Es innegable que el precio de gas de exportación ha caído.

FRANCESCO ZARATTI

Un punto que no se ha tratado es el de YPF. Dos puntualizaciones al respecto. El diseño que sale de la Ley 3058 es el peor que pudo haberse hecho: el desmembramiento de la empresa por razones políticas, más que por razones técnicas, está siendo cobrado por las regiones al Gobierno.

Construir YPF es una misión imposible por las expectativas que fomenta la Ley 3058 y los contratos que se han firmado. Mauricio Medinaceli mencionó el problema del mercado interno, el balance crítico que hay en la producción, pero, en realidad, Yacimientos es el que debería controlar toda la cadena, pero no controla la producción. Puede controlar parcialmente la producción y el transporte o la distribución, pero no lo hace, pues es una responsabilidad encomendada a empresas contratadas.

Se ve que YPF es en gran medida lo mismo que antes de la Ley; tiene un rol sólo en los papeles: ¿qué hace?, ¿qué cobra?, ¿qué autoriza? En la realidad de la industria y del negocio, YPF es un fracaso de la Ley 3058; lo propio sucede con el tema de los recursos humanos. No está siendo refundado como se esperaba.

EL ENTORNO INTERNACIONAL PARA LOS HIDROCARBUROS

CARLOS TORANZO

Pasamos al tema del entorno nacional e internacional que nos espera. ¿En qué entorno nos moveremos y qué impactos y efectos tiene para el desarrollo del país, especialmente para el campo hidrocarburífero?

GUSTAVO FERNÁNDEZ

La primera observación que debe hacerse es que el mercado de hidrocarburos del mundo es un mercado de vendedores y de Estados. Ya no es un mercado controlado por los compradores y por las empresas transnacionales; creo que éste es un dato importante.

En segundo lugar, persisten las tendencias de expansión del mercado. No es previsible que en el futuro próximo disminuya la tensión en el Medio Oriente (que es una de las explicaciones mayores del incremento de los precios) y tampoco hay señales de que la demanda china e hindú vaya a disminuir significativamente. En ambos casos tenemos un horizonte de unos diez años de buenos precios.

Es importante destacar que empresas del Estado controlan ahora el mercado en producción y en reservas. Las nuevas siete hermanas controlan un tercio de la producción y más de un tercio de las reservas de petróleo y gas. En cambio, las antiguas siete hermanas (las grandes corporaciones transnacionales) producen el 10% del petróleo y gas y tienen menos del 3% de la reserva.

En la medida en que el mercado está controlado por empresas estatales, el tema del petróleo y el gas es un tema político y no sólo empresarial. Se usa como un instrumento geopolítico.

Ahora, es importante subrayar este dato. Bolivia y América Latina entran a formar parte de ese escenario. ¿Cómo evolucionará ese mercado en el futuro? En todos los casos es visible una tendencia a la declinación de inversiones en las cuales, salvo Arabia Saudita y la crisis de Medio Oriente, la inversión ha caído sustantivamente.

En el futuro tendrá que corregirse esta debilidad, la de un mercado controlado por empresas exclusivamente estatales. Es temprano para adelantarse al momento en que eso pueda ocurrir.

Lo que quería anotar es que el problema del gas es un tema esencialmente político y no solamente empresarial. Ese tema es el epicentro de las cuestiones en América del Sur y en Bolivia. El productor de gas en el Cono Sur es Bolivia y sobre este país vendrán las tensiones de los compradores y de los productores de la región.

Chile es el país que necesita más de energía boliviana, pero tiene que pagar un precio político muy alto para sentarse en la mesa de negociaciones, y no veo que en el futuro próximo esa dificultad pueda superarse con exclusivamente buena voluntad.

La relación entre Argentina, Venezuela y Brasil, sobre el gas boliviano, es la interrogante que más me inquieta. Cuando escuchaba la primera parte de este diálogo, me preguntaba si la producción del gas boliviano ha dejado de ser un problema solamente boliviano.

El gas boliviano es un insumo indispensable para el desarrollo argentino y brasilero (en ese orden) y, en la medida que esa necesidad exista, ambos países harán lo que sea necesario para que Bolivia produzca y les venda el recurso que requieren.

Ambos países tienen y buscarán fuentes alternativas de abastecimiento, distintas de la boliviana; pero, no cabe duda que la oferta más atractiva es la de Bolivia, con el plus de que, además, implica la posibilidad de una creciente tutela sobre la política y la economía boliviana. En otras palabras, es muy difícil tratar de explicar el futuro de la industria del gas en Bolivia, sin tomar en cuenta lo que hagan los compradores vecinos, principalmente Argentina y Brasil.

La interpretación estrictamente local es, a mi juicio, insuficiente para ver las proyecciones del proceso. ¿Qué van a hacer esos países para que Bolivia atienda efectivamente sus necesidades?

FRANCESCO ZARATTI

Creo que la palabra clave para definir el entorno internacional es “diversificación”. En este momento, y por temas de autonomía y seguridad energética, los países, empezando por nuestro entorno inmediato (lo mismo que Europa hacia Rusia), están buscando diversificarse en dos direcciones. Primeramente diversificar las fuentes de aprovisionamiento: en este momento hay una carrera en América Latina para hacer terminales de LNG⁵, que pueden dar cierta flexibilidad de abastecimiento ante tensiones geopolíticas. La otra diversificación está en los tipos de energía, es decir, no sólo en las fuentes de aprovisionamiento. Hay, por ejemplo, un nuevo impulso hacia la energía nuclear se nota claramente en los países tradicionalmente nucleares una tendencia a retomar esa carrera. Inclusive Chile, de manera silenciosa, está dando pasos gigantes al respecto.

Por otro lado, el tema de los biocombustibles no es casual. En este momento es evidente que Estados Unidos quiere crear nuevas potencias energéticas, y en eso Brasil es el que está más adelantado, aunque Argentina podría entrar también con la soya.

El segundo aspecto son los precios del petróleo. Creo que hemos llegado a un tope que es difícil de superar. Hay energía hidrocarburífera de otras fuentes que se ha vuelto competitiva y una fiebre de perforación de pozos. Por eso es muy difícil que los precios sigan subiendo. Ya estamos viendo en estos días el resultado de la baja del precio del petróleo en las exportaciones de Bolivia a la Argentina; los famosos cinco dólares por Mpc⁶ han bajado a 4.20, y volver a los 5 será muy difícil. Lo propio sucede con las exportaciones al Brasil.

Un último aspecto es que para Bolivia se avecina la competencia. El Gasoducto del Sur está ahí y es parte de una estrategia geopolítica de Hugo Chávez. Hay un interés del Brasil de

diversificar sus fuentes, por lo menos en el Nordeste, y de alguna manera tener abastecimiento de gas seguro y en grandes cantidades. Por su parte Venezuela quiere estar presente en el mercado energético del Cono Sur, y la única mercadería de intercambio que tiene con el Mercosur es el gas.

MAURICIO MEDINACELI

En este momento la coyuntura internacional es favorable debido al crecimiento de los precios. Todos los países productores de petróleo y gas natural están aprovechando dicha coyuntura para sus inversiones, con excepción de Bolivia. Pero, al mismo tiempo, el incremento de los precios hace que nuevas energías se tornen también más atractivas, es el caso del biodiesel, dado que mayores precios incentivan mayores investigaciones y mayores bienes sustitutos. En ese sentido habrá que preguntarse si un productor de gas natural y petróleo quiere, sistemáticamente, precios elevados.

Sin embargo, no creo que en un corto plazo se deje de demandar el gas boliviano, sin embargo, esta política de apertura internacional bien podría estar acompañada de políticas para abastecer el mercado interno.

Finalmente, en el mercado internacional, la administración del gas natural se hizo más efectiva comparto la idea del Dr. Zaratti. La tecnología ha permitido transportar el gas a grandes distancias; de hecho, en la actualidad, hay más actores involucrados en la compra de gas natural.

CARLOS MIRANDA

En términos generales la coyuntura internacional es inmejorable. Estamos viendo que la ex Unión Soviética se está haciendo gracias al gas de la empresa Gazprom⁷; se está volviendo una cosa tan grande como eran sus misiles.

Pero, en el caso boliviano, el tema tiene sus aristas. Para comenzar, Bolivia no es un jugador mundial, o sea hay que ver siempre en términos locales, regionales, para ser más precisos.

La primera preocupación que me asalta con los contratos que se han firmado, es que son difíciles de manejar. No van a ser nada fluidos en su manejo. La comunidad petrolera —y esto lo tengo de primera mano— está muy expectante de la manera cómo se va a comportar un país al que hace seis meses llamaba los “saqueadores de los recursos”. Veremos cómo va a funcionar ese nuevo matrimonio que, de manera positiva, empieza a ver la posibilidad de inversión en Bolivia. Nuevas reservas, nuevas inversiones.

¿Qué riesgos implica todo esto? Si bien jugamos un papel muy importante en el Cono Sur, no somos los únicos. Chile ya tomó su camino y, en realidad, nunca nos pidió gas, nunca lo hizo de manera formal; eso está en el imaginario popular. Chile necesita combustible pero no quiere el gas boliviano.

En el caso de la Argentina, sí somos un vendedor indispensable porque la Argentina está con una economía terrible. Iría allá y empezaría a construir terminales de LNG. Brasil lo dijo claramente: está construyendo terminales de LNG, alentando la producción en el Norte para abastecerse; está en tratativas con Argelia, en otras palabras, se está preparando para no tener que depender de nosotros; no dejar de comprar, pero intentar congelar los precios y, a partir de 2015, disminuir la compra a Bolivia.

En la Costa del Pacífico hay un gran panorama. El gran ganador, queriéndolo o no, es el Perú que intervino para desarmar o vulnerar la producción del LNG. Casi se le fue la mano cuando tenía ya un acuerdo con Chile (empezó a plantear gas por mar, y ahora está iniciando una campaña para llevar gas al sur del país y, para el norte chileno, no es más que una pedrada). En el sur construirá un

complejo que nosotros debíamos hacerlo. Acá hago referencia a lo dicho anteriormente por Mauricio Medinaceli y Francesco Zaratti. Existió un trato muy discrecional, y a quién se ha tratado realmente mal es a Petrobras. Esto ha originado una reacción de los países y el más beneficiado de ese mal trato es el Perú

Las inversiones programadas para Bolivia se las harán en el Perú y un polo petroquímico en el sur de ese país. Entonces, estamos viendo que nuestro destino de ser el gran proveedor de gas está seriamente vulnerado. Veo terriblemente dañada la parte industrial. Sin el mercado brasileño y el petroquímico, el resto son cuentos de hadas; eso no va a funcionar, lo que sí funcionará es la petroquímica convencional.

CARLOS TORANZO

Gustavo Fernández, usted dijo que los grandes jugadores relacionados a Bolivia son básicamente Brasil y Argentina. Entonces, ¿qué intereses tiene Venezuela en términos de hidrocarburos y energía en Bolivia? Tampoco mencionó a Perú en el análisis del contexto que hizo. ¿Podría incorporar a Perú y a Venezuela en el contexto que ha perfilado?

GUSTAVO FERNÁNDEZ

Primero, las reservas más importantes de gas del Cono Sur están en Bolivia; son más importantes que las del Perú y probablemente crezcan con las inversiones. Pero, las reservas están. Tenemos certeza de que las reservas están ahí. Todos sabemos que para que esas reservas crezcan y se concreten en flujos de energía hacia los países vecinos, necesitan de una gran inversión.

Sabemos, también, que existe el mercado de Chile, Argentina y Brasil para ese producto. No dije que son la única alternativa, y no voy a caer en la torpeza de creer que esos países dependen absolutamente del gas boliviano; tienen opciones, pero entre ellas, una de las mejores sigue siendo la boliviana porque tiene el plus —y lo repito— de una cierta presencia política mayor de Bolivia. No es sólo tener el acceso a los recursos, es también tener a Bolivia como un Estado asociado a su política.

Sin caer en la afirmación simplista de que “nos necesitan y están desesperados por comprar nuestro gas”, como se suponía iba a hacer Chile —algún ministro de Energía y de Hacienda tenía esa hipótesis: Chile iba a desaparecer si no compraba gas boliviano—, el dato sigue ahí. Bolivia es una de las fuentes más importantes en el Cono Sur y tres países necesitan el gas boliviano. Uno de ellos (Chile) ya perdió la esperanza, aunque no sé si alguna vez la tuvo en serio, pero Argentina está. Venezuela quiere entrar en el Sur y ve a Bolivia como un cliente.

Venezuela tiene como objetivo administrar la producción y distribución de petróleo en la cuenca del Caribe y Centroamérica, con Estados Unidos como su principal mercado, y por lo visto quisiera influir en los flujos de energía del Sur, a través de Bolivia, y hacer de nuestro país un Estado cliente de la geopolítica energética de Venezuela. Esa última intención choca frontalmente con los intereses económicos y geopolíticos del Brasil. Brasil ha invertido más de setenta años en lograr acceso a las fuentes de hidrocarburos de Bolivia, el país con el que tiene la frontera más extensa en el continente, y no es razonable esperar que mire a un costado mientras otro estado dispute su acceso y control a un recurso estratégico. Tiene una cartera energética extraordinariamente bien diversificada, produce mucho petróleo y gas, es el que lleva la delantera en etanol; Brasil es un país inmenso y el gas boliviano nunca le va a caer mal. Es innegable que quiere tener el control del gas y el petróleo y, al fin de cuentas, esa es su geopolítica de hace setenta años, esa ha sido una constante en su política exterior antes de la Guerra del Chaco.

Creo que Venezuela trata de entrar acá. El Gasoducto del Sur es una hipótesis que ha venido manejando hace tiempo, pero su viabilidad parece muy baja, por el simple hecho de que poner plantas de regasificación de LNG es mucho más barato que tender un ducto desde Venezuela. En realidad, el Gasoducto del Sur es el nombre de un ramal de abastecimiento de gas venezolano (que todavía no se produce) a Recife en el norte del Brasil.

Perú tiene sus propios problemas, pero está desarrollando una nueva capacidad. Camisea perdió la posibilidad que tuvo en su momento y le permitió a Bolivia la oportunidad de entrar en el mercado. No tengo noticias de que su capacidad se haya expandido realmente. Así como están las cosas, sirve para abastecer al mercado del Perú y salir con algo de LNG a México. Sigue con ese plan pero no parece que su potencial sea mayor, habrá que esperar. De pronto existen, pero en el escenario actual no los veo llegando a Chile. La posibilidad de vender a ese país despertó la resistencia de los propios consumidores peruanos y las diferencias políticas con los chilenos no sólo persisten sino que se han reavivado. Alan García llegó con el mayor interés de normalizar relaciones con el Sur, pero le volvieron a plantear el problema de la frontera marítima. Tratan de moverse y no pueden moverse mucho más. Carlos Miranda le tiene un miedo enorme; yo no.

El Perú cumplió su objetivo sacándonos del Pacífico, por ahora. Nos sacó del Pacífico, que era y debe seguir siendo un objetivo central de nuestra expansión para diversificar mercados y negociar mejores condiciones con la Argentina y el Brasil. De lo contrario somos un productor cautivo, producimos para dos mercados.

Llegar al Pacífico es una puerta absolutamente necesaria de una geopolítica inteligente, pero éste no es su momento. Esperamos que en el futuro se vuelva a abrir la puerta.

CARLOS MIRANDA

Más que miedo le tengo bronca porque nos la jugó muy feo. Nos ofreció pagar un gasoducto, tuvo gente distribuyendo boletines en El Alto a favor de Chile, en fin, hizo todo, está para comer el plato solito.

Yo tengo miedo a otra cosa. A Tarija, departamento al que se está metiendo el dinero y veremos los resultados en un par de años. El que más nos preocupa es el mercado petroquímico. Petroquímica es otro juego, es un juego terriblemente competitivo.

No es cuestión de tener la materia prima, la plata y la tecnología; ahí sí que juega el mercado y la distancia. Nuestro componente ideal era Brasil, un mercado suficientemente grande, con volúmenes importantes, justamente donde debían estar. No creo que se nos vaya a presentar una oportunidad igual. Argentina no es ese tipo de cliente, no tiene esa capacidad.

Chávez tendría que hablar menos, pues se ha frenado una inversión petroquímica. Realmente, en estas cosas nos toma como a unos idiotas. En fin, es lo que más me preocupa. Una relación y situación como ésa de Brasil va a tomar años.

Tengo la esperanza de que no se haya perdido porque el proyecto petroquímico de Petrobras en el Perú depende de que haya la producción suficiente en Camisea, y no la hay. Sabemos todos que la producción para alimentar el proyecto petroquímico en Venezuela tampoco tiene gas. Son proyectos que están en el aire. El único gas real es el nuestro. Espero que tengamos la sagacidad de recuperar nuestro proyecto petroquímico con el Brasil.

EL USO DE LA RENTA PETROLERA Y LAS POSIBILIDADES DE INDUSTRIALIZACIÓN

CARLOS TORANZO

Entramos a la última temática relacionada con el uso de la renta petrolera: ¿a qué se va a destinar?, ¿qué es lo previsible?, ¿es posible la industrialización en el propio sector?, ¿hay indicios de que con esa renta se pueda sembrar la industrialización de otros sectores?

MAURICIO MEDINACELI

Deseo dar algunas cifras respecto a la coparticipación y a los posibles ingresos que pueden entrar.

Primero, ¿por qué se tienen estas “aventuras fiscales” de 50, 60 ó 70% siendo la boliviana una de las presiones tributarias más altas del mundo? La razón es muy sencilla: el precio. Lo vengo indicando desde hace tiempo: no es lo mismo el 18% de un dólar que el 50 ó 60% de 4 dólares.

En ese sentido, ahora existe mucha más holgura para incrementar los impuestos y la participación estatal porque los precios son cuatro o cinco veces más elevados que los que se tenía hace diez años. Probablemente se hizo lo correcto en su momento: atraer inversión con precios bajos e incrementar la participación estatal con precios altos. Tal vez lo que hay que pedir acá es un poco más de flexibilidad al sistema impositivo.

Ahora bien, como están las cosas, del total de recursos que se tiene por parte del sector petrolero, el Tesoro General de la Nación apenas recibe el 20%; en este sentido, los recursos estatales están más descentralizados que centralizados. De hecho, en términos relativos y porcentuales, la nación ha perdido con la Ley 3058, porque antes recibía el total de la recaudación por hidrocarburos clasificados coexistentes.

Segundo, Tarija es el departamento que puede recibir entre 100 y 500 millones de dólares al año, es el que más recursos recibe en términos absolutos pero, como podemos ver, el riesgo es bien alto. La variabilidad de ingresos entre 100 y 500 millones no deja mucho espacio como para tener una planificación a mediano plazo con estos recursos, toda vez que son muy volátiles.

Los recursos para el Tesoro General de la Nación oscilan entre 230 y 500 millones de dólares, y comparten las características antes mencionadas: elevado riesgo, elevada volatilidad y baja participación del total de recursos.



Edgar Arandia. Lope de Aguirre (1975). Tinta sobre papel

Los pueblos indígenas reciben entre 10 y 60 millones de dólares. La Ley de Hidrocarburos y la Ley de Participación otorgan a este segmento de la población un tipo de recursos y a otras poblaciones no.

Finalmente, los recursos para Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos oscilan entre 100 y 300 millones de dólares. Estos recursos vendrían de los mismos contratos firmados por las empresas estatales. La volatilidad es alta, es de 100 a 300 mil millones de dólares, toda vez que se ejecuten razonablemente los contratos de explotación.

Ahora bien, es probable que estos sean los recursos llamados a industrializar el gas natural, entre 100 y 300 millones de dólares al año. Sin embargo, los primeros pasos que dio la gestión Morales en la administración de estos recursos fueron utilizar los mismos, a la usanza de la década de los ochenta, en gastos de salud y educación. Yo no cuestiono el bono "Juancito Pinto", en este caso puede ser muy justo socialmente, pero son recursos que deberían ir a la empresa estatal del petróleo y no a actividades que no corresponden a la misma.

En ese sentido, la pregunta que uno debería hacerse y con suficiente madurez al interior de la sociedad boliviana, es cómo no maltratar a YPFB. Si los recursos van a ser para YPFB, ver qué puede hacer la empresa con ellos, poner una planta de separación o diversificar su portafolio energético.

Una volatilidad muy alta de los recursos descentralizados nos dice que debemos tener cuidado en la planificación a futuro; se corre el riesgo de una polarización excesiva entre departamentos: unos pueden recibir entre diez o doce veces más recursos que los otros segmentos de la población que no

se benefician de manera directa con los recursos petroleros.

CARLOS MIRANDA

Hay dos factores fundamentales cuando hablamos de recursos. Uno y el más grave es la utilidad de los precios del petróleo y el gas. Una cosa es pensar en un país que va a recibir 5 dólares por veinte años y otra cosa es que ese promedio se vuelva 3 dólares.

Aunque parezca muy remoto, está la posibilidad de que caiga en un rato y llegue a menos de 10. Está el ejemplo del año 1998, cuando tuvimos que quedar en 5; hay una volatilidad. Entonces la forma en que están distribuidos los recursos debe ser repensada totalmente y ejecutarla de manera diferente, y ese es un problema político, porque los gatos ya fueron soltados de la bolsa y están corriendo como locos por los tejados.

Se ha optado por la actitud populista de complacer. Como se dice claramente, el Tesoro General de la Nación recibe el 20%, y eso es medio chistoso ¿no?, porque hace posible que el Estado “chauchite” (regale) los fondos. Lo prudente es pensar en la volatilidad y pensar en buscar la sostenibilidad de la industria.

Esta no es una industria que se debe cerrar cuando el precio cae a 10 dólares, no, debe seguir andando hasta que sea desplazada totalmente. Debemos empezar a pensar seriamente en los fondos de reserva, cosa que no ocurre en Bolivia, cuando en otros países lo utilizaron como un éxito monumental, es el caso de la reserva del cobre. Los noruegos han venido a decirnos cómo se deben hacer las cosas.

Pero por ahí va la cosa. Tenemos que repensar la sostenibilidad de la industria y cubrirnos de la alta volatilidad, reconociendo que hay una deuda social terrible que quiere ser pagada con gas; eso no es justo.

La posibilidad de que el gas sirva para industrializar es improbable porque esto no es Venezuela y Chávez no puede hacer esas cosas, no sólo él, sino toda Venezuela. Lo que sí debe dar a las industrias son las condiciones para continuar invirtiendo y no se lo está haciendo. En este momento Bolivia es un país de alta inseguridad, minado de problemas, cuando debería ser un país que funcione con las puertas abiertas.

El problema es estrictamente político.

FRANCESCO ZARATTI

Bueno, había mucha esperanza de que los cambios sirvieran para llevar al país hacia un camino de industrialización, pero la verdad es que este coche no termina de andar porque tiene dos frenos puestos. Uno es YPFB —así como está diseñado— y el otro es la distribución interna de la renta que va en gran parte a las regiones.

Ahora bien, si se quiere enmendar esta situación, lo más simple sería cambiar la Ley, pero sabemos que eso es inviable. La descentralización o desmembramiento de Yacimientos hacia ciertas regiones busca generar empleos y movimiento económico. Por el otro lado están las relaciones de las regiones con el Gobierno. El Gobierno quisiera revertir esa distribución, pero no va a ser fácil. Si ayer hubo un muerto en Yacuiba, puede haber centenares en Santa Cruz o Tarija si el gobierno quisiera modificar la distribución de regalías o el Índice de Desarrollo Humano (IDH).

El tercer tema que no se ha tocado es que para industrializar hay que dar un precio preferencial para el gas en el mercado interno. Si alguien quiere hacer industria, la Ley prevé (en términos totalmente desatinados) un costo máximo del gas: es la mitad del precio de exportación más bajo —que en este momento sería el del Brasil de 3.80 \$us/Mpc—, o sea 1.90 \$us/Mpc.

Las industrias nacionales están pagando ahora 1.70 \$us/Mpc. Las termoeléctricas pagan menos

todavía, 1.40 – 1.60. Pero con Jindal la cosa ha cambiado totalmente, porque se le ha fijado un precio diferenciado que no está normado en ningún lado. Esto no ayuda, no crea el clima de negocios. Aquí no se trata de seguridad jurídica, porque uno firma o no firma el contrato, pero no es el clima de negocios adecuado para promover la industrialización del gas.

Me pregunto: para el GTL⁸ ¿a cuánto se vendería el gas? Si seguimos con la mentalidad “rentista”, la palabra de moda, o sea querer sacar del gas simplemente regalías e impuestos, no vamos a ningún lado.

Entonces, ¿por dónde puede ir la solución? En el caso de Yacimientos se trata de rediseñar totalmente la empresa para que haga los negocios mediante empresas mixtas y más bien se mantenga a YPFB descentralizado con el mínimo de personal.

Tal vez cambiar eso es imposible, pero en el caso de los recursos se requiere un cambio de actitud del Gobierno; debería convencer a las regiones que tienen los mayores recursos de ser socios de YPFB para que financien proyectos nacionales, en lugar de destinar el dinero sólo a proyectos regionales.

Otra opción es la adquisición de bonos de Yacimientos (una vez reconducido) para hacer inversiones, por ejemplo, gasoductos. En este momento tenemos el problema del mercado interno, debido básicamente a la falta de gas en el altiplano. Se ha dicho que el problema de la energía eléctrica es crítico; se necesitará más gas para compensar la baja de la producción hidroeléctrica.

Por tanto, se necesita un cambio de actitud, principalmente político, para lograr alianzas estratégicas con las regiones más pudientes para que inviertan parte de sus recursos en proyectos de interés nacional.

GUSTAVO FERNÁNDEZ

No sé si es difícil pensar en tocar el IDH y la redistribución de la renta petrolera. Tiene dificultades políticas muy grandes. Creo que si hubiera una empresa estatal, pero efectivamente estatal de propiedad del Estado boliviano y controlada democráticamente por el Estado boliviano, metida en la Ley y operando bajo normas conocidas, valdría la pena correr el riesgo de abrir esa caja de Pandora.

Pero si se trata de una empresa que opera de manera personal y es parte del botín de un partido político, como lo es actualmente, y como es PDVSA, no vale la pena cambiar. Vale la pena, además, si se administra en términos claros. El escenario político en el que tiene que producirse debe ser diferente al de este momento, pero, en las actuales circunstancias, creo que sería inconveniente y peligroso.

¿Se resolverá el problema centralizando los ingresos, concentrando el poder económico y el poder político en un clásico de Estado autoritario? ¿Vale la pena hacerlo?

CARLOS TORANZO

Los datos que se han puesto en la mesa conducen a insistir en la débil musculatura de Yacimientos para generar industrialización y la coincidencia sobre el modelo de distribución de la renta que no conduce a la posibilidad de industrialización, ¿cómo modificarlo?, ¿políticamente es certero hacerlo? Porque acá se está planteando prevenciones sobre la modificación de la distribución de los recursos de la renta petrolera.

CARLOS MIRANDA

Bueno, lo dicho por Mauricio Medinaceli es muy importante, pero se ha olvidado de un factor: la

creación de fondos de reserva. Eso pasa por encima de este esquema organizativo, pero lo básico y fundamental es redistribuir la plata que ingresa por petróleo y gas en general, ese es un problema político que el Gobierno tiene que afrontar y va a tener que hacerlo aunque le cueste mucho.

De otra manera vamos a desperdigar un "horror" de plata; casitas bonitas en los pueblos, campeonatos de fútbol o cosas por el estilo y ningún proyecto de impacto nacional, y si a eso se suma una caída de precios, nos hace pedazos.

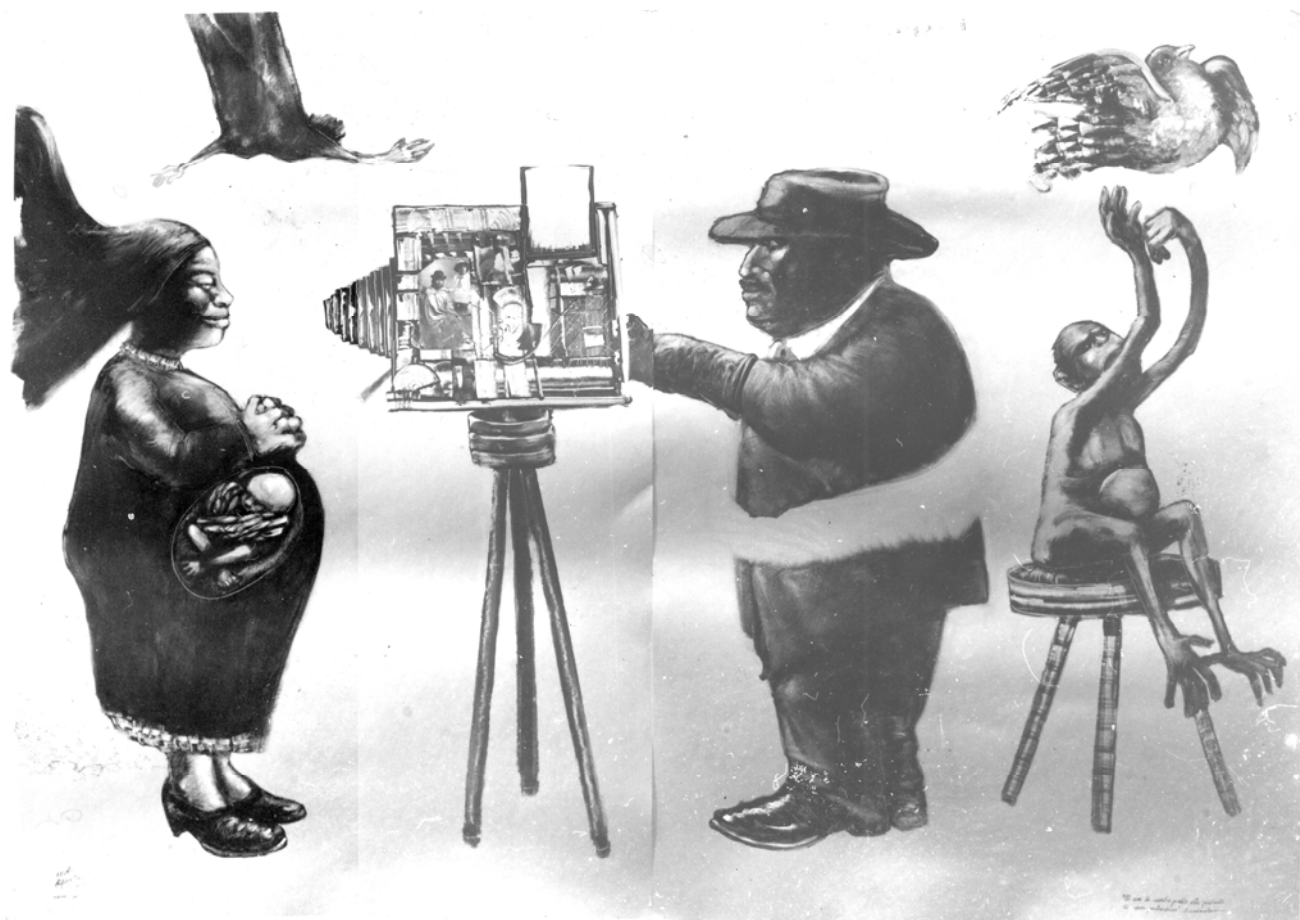
Dentro de todo esto, ¿cómo juega YPFB? Esa parte es muy importante. La palabra YPFB en el imaginario popular es añorada como una empresa integrada hasta en el rincón más recóndito del país, trabajando con gente honesta y eficiente. Eso no puede volver a ser.

Durante treinta años YPFB ha contratado a gente con mayor capacidad que la que podría dotarse. YPFB debería lanzarse pero no bajo la tutela del señor Chávez. Debe entrar a la petroquímica para dar la garantía del Estado de apoyo a la empresa. YPFB debe hacer este tipo de acciones.

Pero celebrar en cada aniversario un pozo o hacer un pequeño ramal en un pueblo, son gestos que han desaparecido. Todavía está en el imaginario popular pero hay que sacarlo, afortunadamente está a punto de morirse, y ya quedan pocos viejos de esos tiempos.

MAURICIO MEDINACELI

Un dato que no puse a consideración es la recaudación en términos per cápita, y desde mi punto de vista no es igual y habrá que preguntarse por qué los que hicieron la Ley de Hidrocarburos la redactaron así. Por ejemplo, Pando es un escenario bastante ilustrativo, recibe 480 dólares y La Paz 16 dólares, ¿eso parecerá justo desde un punto de vista histórico?



Edgar Arandia. El aire de mi pueblo está poblado de seres fantásticos (1982). Técnica mixta sobre papel.

Esta comparación es con departamentos que no producen hidrocarburos, no entra Tarija porque es productor y se le da menos a La Paz. Desde mi punto de vista la actual participación per cápita no es homogénea a nivel departamental.

En segundo lugar, indagar si existe la suficiente voluntad política para tratar a YPFB como merece ser tratada. No dudo de la capacidad de los bolivianos para administrar eficientemente la empresa, dudo de la capacidad política para no maltratar a dicha empresa. No sé si en los últimos veinte años se ha evolucionado lo suficiente como para dejar de tratar a YPFB como la "caja chica" del Estado o la fuente interminable de puestos de trabajo.

Comparto la posición que antes de darle recursos a YPFB hay que tener una empresa eficiente. Sin embargo, la empresa eficiente no sólo viene por contratar a los mejores profesionales sino también por un buen trato de parte de la sociedad civil.

FRANCESCO ZARATTI

Creo, en lo inmediato, que hay que blindar los recursos que YPFB está obteniendo. En este momento YPFB tiene unos 200 millones de dólares por el Decreto 28701, y con los contratos empezará a recibir un valor creciente.

Si el Estado continúa metiendo mano, estaremos volviendo al Yacimientos que Carlos Miranda no desea. Lamentablemente, creo que es duro resistir a una presión, un bloqueo, toma de rehenes,

cierre de válvulas o tener que hacer cosas que la lógica empresarial no admitiría. Por tanto, con el dinero de YPFB el Gobierno no tiene nada que ver; YPFB es una empresa autónoma, descentralizada y autárquica, y por tanto los recursos los maneja a través de un Directorio. Por ello es importante el tipo de Directorio que tenga, con capacidad empresarial. Las reglas son las que marcan la diferencia entre una empresa buena y otra mala, no es tanto que sea pública o privada.

CARLOS TORANZO

¿Qué piensa sobre la distribución de recursos?

FRANCESCO ZARATTI

Veo casi imposible cambiar la actual modalidad; la cosa es reconducir la renta regional hacia objetivos nacionales.

CARLOS TORANZO

Gustavo Fernández, ¿cree usted posible esa redistribución sin crear un ambiente de polarización entre el Gobierno central y los departamentos que se sientan afectados?

GUSTAVO FERNÁNDEZ

Me van quedando como resumen de esta conversación, las siguientes preocupaciones:

Primero, el principal recurso para el desarrollo de Bolivia en los próximos veinte o treinta años es el gas. No veo ningún otro recurso en su importancia y en su potencial de expansión. No nos convierte en una potencia de orden mundial, pero sí en la principal fuente energética de América del Sur. Debemos administrar bien ese potencial y expandirlo, evitando el riesgo de que se deteriore y debilite, y no sea utilizado de manera apropiada.

Deberíamos potenciar este recurso y diversificar mercados. No debemos quedar "prisioneros" de los mercados de países vecinos. Se supone que si actuamos con inteligencia podemos hacerlo.

Queda claro también que hay deficiencias muy serias en la gestión de ese potencial, de ese recurso, en la pérdida de credibilidad y confianza en el país. Es un momento crítico que va a afectar mientras no cambien de manera sustancial las políticas, las regiones y el país.

Todos hemos visto la creciente incapacidad de YPFB, sobre todo en los últimos meses; es una situación penosa que no deja confianza en nadie. Incide la baja capacidad de administración de este potencial en una empresa que se maneja con criterios tan provincianos y con una renta petrolera que está mal distribuida.

Todo esto no requiere de soluciones parciales, sino un enfoque global que mire a YPFB y al país desde una perspectiva muy distinta en la que estamos caminando y en la que tarde o temprano vamos a caer también por la necesidad de inversión extranjera.

¿Cómo vamos a hacer para construir todas esas cosas y asumir el tamaño de esos desafíos? No sé si tengo una visión muy pesimista, pero no creo que una redistribución del IDH vaya a tener resultados espectaculares en la reconducción de la política petrolera del país. Hay que pensarlo con mayor seriedad.

Creo que estamos en un momento delicado. Al final vamos a salir por el camino correcto, pero el tránsito puede ser muy penoso.

CARLOS TORANZO

Gustavo Fernández hizo un razonamiento de cierre. Tal vez Carlos Miranda quiera acotar algo.

CARLOS MIRANDA

Dos cosas que me preocupan mucho. Esa situación de que los ingresos ya están distribuidos implica que redistribuirlos va a ser muy difícil. En segundo lugar, saber si es necesaria la existencia de YPFB. ¿Es necesario YPFB? Hay que hacerse preguntas muy a fondo sobre el qué y para qué.

Me aferro a que políticamente debemos redistribuir los ingresos.

Debemos devolverle confianza al país. La minería está en un momento impresionantemente bueno. El oro está a niveles espectaculares, estamos recibiendo 800 millones de dólares al año y si tenemos cosas así vamos a adosar una especie de pirámide de ingresos.

Esto no quiere decir usar la plata del gas para industrializar —fue el primer planteamiento—, eso no se va a poder. Creo que intrínsecamente es más que gas. Tengo esperanzas, pero mientras tanto me quedo con la duda personal

MAURICIO MEDINACELI

Creo que son tres o cuatro años que el sector está siendo maltratado a nivel público y privado. Hemos visto la caída en las inversiones que probablemente afecta a la gente en el día a día, en el GLP y en el precio de los pasajes de avión.

En este sentido, creo que un buen marco para repensar estos temas debería ser la Asamblea Constituyente, donde se den los lineamientos básicos para aprovechar la renta petrolera y ver qué quiere hacer el Estado con los recursos de los hidrocarburos. Espero que ésa sea la línea de discusión e incluso no debe olvidarse que en la nueva Constitución saldrá la Ley de Hidrocarburos y sus reglamentos, y no estamos ni siquiera en la mitad de la discusión. Vamos a recomenzar una nueva etapa y estamos a tiempo de enmendar algunas fallas del pasado.

FRANCESCO ZARATTI

Tres elementos en el tema del gas.

El primero es el uso de la renta. Hay que pedirle al Estado, además de satisfacer todas las necesidades de educación, vivienda, salud, etc., que busque diversificar la producción (no sólo gas, sino otras energías, como los agro-combustibles) e industrializarla (GTL, Petroquímica, etc.).

En segundo lugar, no hay que olvidar que el gas es la mejor tarjeta de presentación del país en el ámbito internacional; debería ser el paradigma para la atracción de inversiones. A causa de lo que está pasando con el gas no tenemos inversiones en otros campos. Si usamos mal esa tarjeta de presentación, se creará inseguridad y un mal clima de negocios. Había pasado a ser una política o uno de los pocos instrumentos de política exterior que tiene el país.

Finalmente, es necesario, y así lo demuestra la experiencia de Bolivia y de otros países de América Latina, la presencia de una sólida empresa estatal en la cadena de producción y distribución de energía. Dejar fuera a YPFB del negocio del gas sería un gran error.

CARLOS MIRANDA

Es importante tener una empresa estatal petrolera, pero no necesariamente YPF. En el imaginario popular, YPF es eso que habíamos visto, toda la saga de YPF. No estoy negando a la empresa estatal.

Notas de pie de página

- 1 Alícuota adicional a las utilidades extraordinarias.
- 2 Parte referida a la exploración y explotación.
- 3 Gas Licuado de Petróleo.
- 4 Contrato de venta de gas al Brasil.
- 5 Gas natural liquidificado.
- 6 Millares de pies cúbicos.
- 7 Empresa rusa de gas, la más grande del mundo.
- 8 Gas a Líquidos



Edgar Arandia. Elefante con balde (1985). Tinta sobre papel